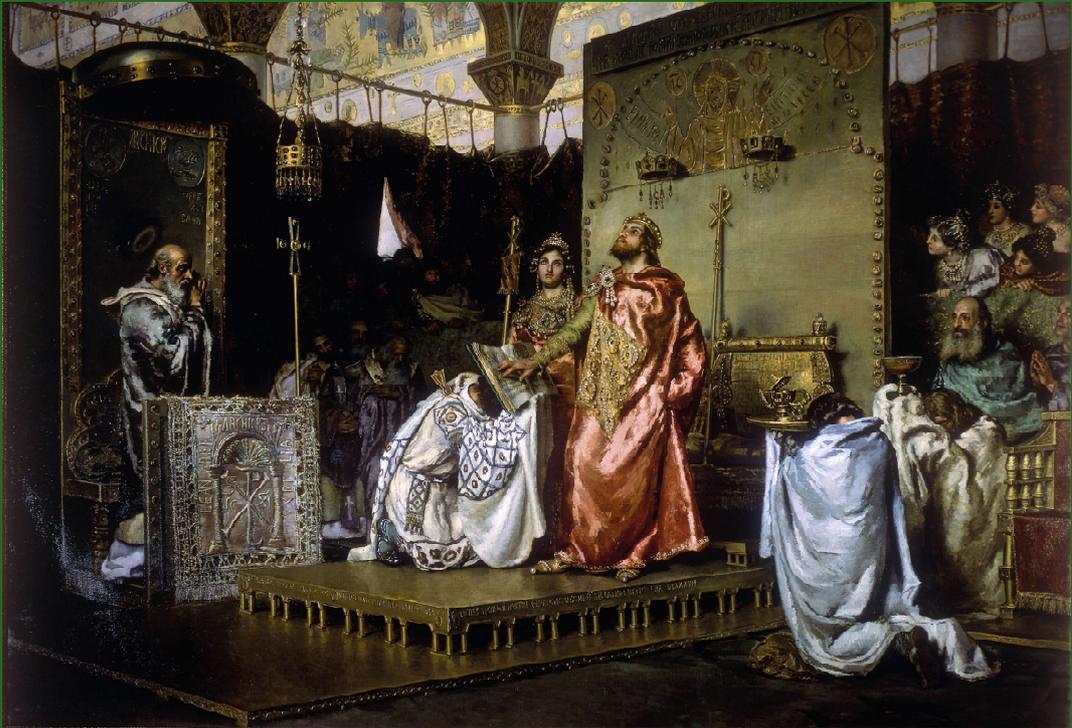


UNIVERSIDAD DE MURCIA
ÁREA DE HISTORIA ANTIGUA

ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO
MONOGRAFÍAS HISTÓRICAS SOBRE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA
Serie dirigida por el Dr. D. Rafael González Fernández

XXXIII-XXXIV



Categorías de poder en el reino visigodo de Toledo: los tiranos en las obras de Juan de Biclario, Isidoro de Sevilla y Julián de Toledo

JOSÉ ÁNGEL CASTILLO LOZANO

2016-2017 (Ed. 2019)

UNIVERSIDAD DE MURCIA
ÁREA DE HISTORIA ANTIGUA

ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO
MONOGRAFÍAS HISTÓRICAS SOBRE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA

XXXIII-XXXIV

*Categorías de poder en el reino
visigodo de Toledo: los tiranos en las
obras de Juan de Biclario, Isidoro de
Sevilla y Julián de Toledo*

JOSÉ ÁNGEL CASTILLO LOZANO

2016-2017 (Ed. 2019)

REVISTA ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO

Nº 33-34
AÑO 2016-2017

La revista *Antigüedad y Cristianismo* es una revista científica, internacionalmente respetada, especializada en la Antigüedad Tardía y publicada anualmente por la Universidad de Murcia. Fundada en 1984 por el catedrático Antonino González Blanco, a lo largo de sus años de existencia ha evitado los trabajos de síntesis o meramente descriptivos y ha acogido una amplia diversidad de monografías, artículos, noticias y contribuciones siempre originales en todos los campos de la Tardoantigüedad (cultura material, fuentes literarias, mentalidad, historiografía, repertorio de novedades y crítica de libros). Esta dimensión de amplio espectro no implica, llegado el caso, una desatención de las investigaciones en zonas geográficas concretas abordando aspectos históricos en su manifestación regional, con la misma exigencia de hacer aportaciones en temas originales y no reelaboraciones o síntesis. Esta revista está abierta a todos los planteamientos y orientaciones metodológicas que superen el estricto examen del consejo de redacción, pero a la vez se puede plantear un tema central de discusión o incluso monografías que sirva de marco conceptual y temático a los originales. El rasgo distintivo de la línea editorial de esta revista es su búsqueda de aportaciones originales, claras, de carácter inédito, que vayan a hacer una aportación nueva, profesional y metodológicamente solvente, que sea significativa en el ámbito de los estudios de la Tardoantigüedad. La veracidad y honestidad son las señas de identidad más preciadas para la revista *Antigüedad y Cristianismo*.

Departamento de Prehistoria, Arqueología, Historia Antigua, Historia Medieval y CC.TT.HH.
Área de Historia Antigua
Universidad de Murcia

DIRECTOR: Rafael González Fernández (Universidad de Murcia)
SECRETARIO: José Antonio Molina Gómez (Universidad de Murcia)

CONSEJO DE REDACCIÓN: María Victoria Escribano Paño (Universidad de Zaragoza), Santiago Fernández Ardanaz (Universidad Miguel Hernández, Elche), Antonino González Blanco (Universidad de Murcia), Sonia Gutiérrez Lloret (Universidad de Alicante), Jorge López Quiroga (Universidad Autónoma de Madrid), Gonzalo Matilla Séiquer (Universidad de Murcia), Helena Jiménez Vialas (Universidad de Murcia), José Javier Martínez García (CEPOAT-Universidad de Murcia), Artemio M. Martínez Tejera (Institut de Recerca Històrica, Universitat de Girona), Margarita Vallejo Girvés (Universidad de Alcalá), Isabel Velázquez Soriano (Universidad Complutense), Gisela Ripoll López (Universidad de Barcelona).

COMITE CIENTÍFICO: Juan Manuel Abascal Palazón (Universidad de Alicante), Alejandro Andrés Bancalari Molina, (Universidad de Concepción, Chile), Pedro Barceló (Universität Potsdam), Francisco Javier Fernández Nieto (Universidad de Valencia), Juan José Ferrer Maestro (Universidad Jaime I), Pietro Militello (Universidad de Catania), José Carlos Miralles Maldonado (Universidad de Murcia), Iwona Mtrzewsky-Pianetti (Universidad de Varsovia), Juan Carlos Olivares Pedreño (Universidad de Alicante), Isabel Rodá de Llanza (Instituto Catalán de Arqueología Clásica), Klaus Rosen (Universität Bonn), Sabine Schrek (Universität Bonn), Juan Pablo Vita Barra (Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Zaragoza).

La correspondencia de carácter científico habrá de dirigirse al Secretario de la revista (Facultad de Letras, Campus de la Merced, 30001, Murcia).

Los pedidos e intercambios, al Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia
Edificio Pléiades, Campus Universitario de Espinardo, 30071, Murcia.
Correo electrónico de la revista: rafaalg@um.es

URL: <https://revistas.um.es/ayc/>

Portada: "Conversión de Recaredo" de Muñoz Degrain (1888)

I.S.S.N.: 0214-7165

Depósito Legal: MU-416-1988

Fotocomposición: CEPOAT

Maquetación: José Javier Martínez García, Lucía García Carreras

ÍNDICE:

Prólogo	5
1. Introducción y metodología	7
2. Los conceptos de traición/traidor y tiranía/tirano (usurpador)	9
3. Estado de la cuestión: Estudios sobre la tiranía visigoda	35
4. El concepto de la tiranía y sus castigos en el <i>Chronicon</i> de Juan de Biclario	39
5. La concepción de la tiranía en los “Dos San Isidoro(s)”: El Pensamiento escolástico del hispalense frente a su saber contemporáneo	57
6. La <i>Historia Wambae Regis</i> de Julián de Toledo: La consolidación del esquema del <i>rex unguido</i> frente al pérfido <i>tyrannus</i>	81
7. Atanagildo, el primer rey-tirano	97
8. Hermenegildo: ¿mártir o <i>tyrannus</i> ?	101
9. Sunna/Siuma y Segga: ¿Rebelión arriana o lucha de poder?	117
10. Gosvinta. De reina/reina-madre a tirana	131
11. Los otros 300: Atholocus, Granista y Wildigernus contra las tropas de Claudio	145
12. Argimundo y sus castigos	157
13. La naturaleza de las rebeliones y los castigos recibidos por los tiranos suevos	165
14. Witerico, de tirano frustrado a rey	171
15. Los tiranos de la <i>Historia Wambae Regis</i> : Ilderico y paulo, el <i>rex perditionis</i>	177
16. Hacia unas conclusiones: atributos y caracterización del <i>Tyrannus</i> visigodo	187
17. Listado de fuentes	195
18. Bibliografía	199

NOTICIARIO CIENTÍFICO

Riotamo y el emperador Procopio Antemio: relaciones de Britania con Roma al final del imperio de occidente 229

NOTICIARIO ARQUEOLÓGICO

Un sello alimentario encontrado en los alrededores del Castillo de la Luz (Murcia) 255

LOS FORJADORES DE LA HISTORIA

Marc Léopold Benjamin Bloch Epstein (1886-1944) 263

8. HERMENEGILDO: ¿MÁRTIR O TYRANNUS?

1. Introducción. La importancia de la figura de Hermenegildo

La figura de Hermenegildo ha sido muy controvertida a lo largo de la historia, pues si bien para unos será considerado como un férreo defensor de la fe católica y como un mártir, para otros será aquel que se rebeló contra el poder legítimo encarnado en la figura de su padre Leovigildo y contra esa tan ansiada unificación territorial que tanto deseaba su padre y monarca. Esta aparente contradicción nace de la propia oposición presente en las fuentes literarias contemporáneas que recogen esta rebelión, ya que por un lado nos encontramos con las propias fuentes visigodas que atestiguan este acontecimiento como si de un intento más de usurpación se tratara, mientras que por otro lado tenemos las fuentes extrapeninsulares que contemplan este acontecimiento como un suceso lógico de lucha de religión entre el arrianismo del rey Leovigildo y el recién adquirido catolicismo de su primogénito Hermenegildo. Gracias a esta contradicción, podemos vislumbrar con bastante tino la naturaleza de las fuentes y acercarnos con bastante acierto a la mentalidad imperante de estos historiadores, ahí radica la gran importancia que tiene el estudio de la figura de Hermenegildo a la hora de conocer no solo el pensamiento historiográfico de las fuentes literarias de la Antigüedad Tardía, sino también para conocer verdaderamente el significado de la tiranía y del ser *tyrannus* en el imaginario colectivo del mundo visigodo. Seguramente, a excepción de las actas conciliares, este sea uno de los episodios de la Hispania visigoda más y mejor documentado por la gran cantidad de fuentes literarias, epigráficas y numismáticas relacionadas con su rebelión que los historiadores podemos consultar.

Debido a la contradicción presente en el relato de las fuentes contemporáneas, su estudio siempre ha interesado bastante a los especialistas de la Hispania visigoda, aunque esto, de manera contradictoria, no ha supuesto la existencia de estudios profundos y amplios sobre esta temática, a excepción de algunos como el magnífico discurso pronunciado por Luis Vázquez de Pargas Iglesias en 1973 para su ingreso en la Real Academia de la Historia⁶⁵⁸ que, sin embargo, consideramos incompleto en algunas fases, de ahí que nos hayamos propuesto analizar de nuevo esta rebelión otorgándole una gran importancia a la interpretación de las fuentes literarias coetáneas a los hechos y a las fuentes visigodas posteriores a este hecho. Esto ha condicionado que cuestiones de gran calado relacionadas con este intento de usurpación apenas hayan sido analizadas, así como que otros aspectos hayan sido olvidados, tales como los referentes al motivo de la rebelión, el papel de Gosvinta, la función de la Bética en su alzamiento, la sinceridad de su catolicismo (si es una invención, si la revuelta empezó siendo arriana, si lo hizo para contar con el apoyo de los nobles hispanorromanos de la Bética y así fiscalizar su descontento, etc), el origen de su culto, etc.

Por dicho motivo es nuestro interés en este capítulo realizar un pormenorizado análisis de las fuentes literarias coetáneas al suceso pertinente y observar la intencionalidad y naturaleza de sus relatos. Por ello, dividiremos el capítulo en una serie de apartados donde estudiaremos las narraciones de las fuentes visigodas coetáneas (Juan de Biclario e Isidoro de Sevilla) y de

658 Vázquez de Pargas Iglesias, L. (1973): *San Hermenegildo ante las fuentes históricas*. Madrid.

las fuentes extrapeninsulares también contemporáneas al suceso (Gregorio de Tours y Gregorio Magno). De la misma forma, también valoraremos el relato que realiza a posteriori Valerio del Bierzo, así como ese fragmento que está presente en las *Vidas de los Padres Emeritenses* que parece responder a una política del silencio por parte de las altas estancias de la vida política visigoda. De igual modo, se elaborará un contexto histórico donde se intentará dilucidar esa supuesta “internacionalización” de la revuelta del primogénito de Leovigildo. En este sentido, prescindiremos de fuentes tardías como la *Historia Silense* (S. XII), Lucas de Tuy con su *Chronicon Mundi* (S. XIII), Jiménez de la Rada con su *De Rebus Hispaniae* (S. XIII) o la *Crónica General* de Alfonso X (S. XIII), pues todas ellas no aportan datos de enjundia para el tema que aquí estudiamos: la tiranía de Hermenegildo. No obstante, con ello no desvirtuamos la validez de estas fuentes, de sumo interés para analizar la recepción de este personaje en el medioevo hispano, si bien por la naturaleza de este trabajo no podemos abordar dicha línea de investigación.

2. El contexto histórico. La internacionalización de un conflicto

Tras la asociación al trono por parte de Leovigildo de sus hijos Hermenegildo y Recaredo en el año 573⁶⁵⁹ en un intento de instaurar una monarquía hereditaria creando una dinastía estable, tiene lugar otro importante acontecimiento en el devenir del reino toledano: el alzamiento de Hermenegildo contra su padre que puso en gran peligro la estabilidad del reino toledano.

Dicha inestabilidad estuvo generada en gran medida, aparte de la revuelta interna, debido a la internacionalización del conflicto puesto que en la contienda también participaron poderes extralímites del *regnum*, como se documenta en las fuentes literarias, como: los suevos del rey Mirón, las cortes francas por las nupcias entre Hermenegildo e Ingunda, la propia posición del papa (Gregorio Magno) y la intervención de los bizantinos, aún con territorios peninsulares y muy atentos a la dinámica interna de los territorios visigodos. Incluso, tenemos noticias de que Leandro estuvo en Constantinopla actuando como si fuese un diplomático de Hermenegildo⁶⁶⁰ en busca de apoyos para su príncipe si bien sabemos que finalmente los imperiales no intercedieron de manera activa en el conflicto fruto del soborno de 30000 sólidos que Leovigildo que les pagó para que no se inmiscuyeran en estos acontecimientos⁶⁶¹.

3. Las fuentes visigodas coetáneas: Juan de Biclario e Isidoro de Sevilla

3. 1 El relato de la rebelión en Juan de Biclario

El obispo de Gerona escribió inmediatamente después de los hechos que narra en torno a Hermenegildo, por lo que fue testigo directo de los sucesos que plasma en su *Chronicon*. De estas condiciones se deduce la riqueza de esta fuente a la hora de acercarnos a este intento de revuelta por parte del primogénito de Leovigildo, aunque esto al mismo tiempo hay que tomarlo con precaución puesto que al escribir en tiempos de Leovigildo y de Recaredo, que

659 Algo de lo que se hacen eco las fuentes visigodas de la época: J. Bicl., *Chron.*, a. 573, 5.

660 Domínguez del Val, U. (1981): *Leandro de Sevilla y la lucha contra el arrianismo*. Madrid, pp. 39-40; Niño Sánchez-Guisande, J. (2000): “Leandro de Sevilla”, *Compostellanum*, vol. 45, n.º 1-2, p. 73; Beltran Torreira, F.-M. (1993): “San Leandro de Sevilla y sus actitudes político-religiosas (nuevas observaciones sobre su historia familiar)”. En *Actas del I Coloquio de Historia Antigua de Andalucía. Córdoba 1988*. Córdoba, p. 345 y Vallejo Girvés, M. (2012): *Hispania y Bizancio. Una relación desconocida*. Madrid, pp. 252.

661 Vallejo Girvés, M. (2012): *Hispania y Bizancio...*, pp. 252-253.

estuvo involucrado al igual que su padre en esta sedición, mostrará una enorme subjetividad e intencionalidad, ya que él formará parte de esa historiografía inserta en el discurso legitimista que parte de las altas esferas de poder del reino toledano que en esta época eran proclives a la dinastía leovigildiana.

La primera noticia que recoge el *Biclarense* sobre este rebelde es del año 573, cuando es asociado en calidad de corregente junto con su hermano menor Recaredo⁶⁶². Este intento de vincular a sus hijos al reino ya era una práctica que se realizaba durante el Bajo Imperio⁶⁶³ y que Leovigildo adopta en un intento de crear una dinastía estable que se dispusiera por encima de los grupos aristocráticos que hasta entonces habían gobernado y dominado en un frágil equilibrio de fuerzas el reino visigodo. Sin embargo, la fundación de Recópolis en el 578⁶⁶⁴ parece que precipitará los acontecimientos, puesto que al fundar esta ciudad y bautizarla así, parecía que Leovigildo le concedía cierta favoritismo a su hijo Recaredo por encima de Hermenegildo, lo que provocaría que este último se rebelara contra su padre al siguiente año.

La siguiente vez que aparece Hermenegildo en la obra literaria del obispo visigodo será cuando este documente el matrimonio del hijo de Leovigildo con Ingunda, hija del rey Sisberto y Brunequilda y, por tanto, nieta de Gosvinta, la esposa de Leovigildo. Tras este enlace, Leovigildo le cederá a su hijo una parte de su reino para su gobierno⁶⁶⁵ que, a la luz de los acontecimientos posteriores, creemos que fue la Bética. Lo que no sabemos con exactitud fue con qué potestad adquirió estos territorios Hermenegildo, si como rey de estos o como un legado enviado por su padre. No obstante, una cosa sí parece clara: Leovigildo tenía la suficiente confianza con su hijo como para dejarle el gobierno de una provincia como la Bética, que era un nido de sediciones, como tiempo atrás demostró Atanagildo rebelándose contra Agila o como demostró las sucesivas campañas que emprendiera Leovigildo en este territorio, puesto que gran parte de esta provincia estaba en posesión de las tropas imperiales o en manos de poderes locales lo suficientemente poderosos como para gobernarse de forma autónoma. Lo aquí expuesto nos hace ver el dinamismo del que gozó esta provincia dentro del organigrama del reino toledano para la mantención del delicado equilibrio de fuerzas en el que se desarrollaba el reino visigodo. Por ello no nos ha de parecer raro que la Bética en muchas ocasiones durante este S. VI fuera el escenario de enconadas luchas entre las fuerzas centrifugas y el poder central, habida cuenta que ambas luchaban por las mismas fuentes de poder y que en este periodo los clanes aristocráticos veían sus privilegios recortados por la política centralista y de unificación territorial y política del rey Leovigildo. Además cabe la posibilidad de que Leovigildo reconociera la propia realidad fragmentaria de su territorio al entregarle el gobierno de la Bética a su hijo⁶⁶⁶.

Inmediatamente después de esa cesión por parte del monarca godo a su primogénito, nos encontramos con el estallido de la revuelta de Hermenegildo al que Juan de Biclario no duda en catalogar como un movimiento en pos de asumir la tiranía. El fragmento lo reproducimos a continuación pues nos queremos detener en varias expresiones que señalamos en negrita para resaltarlas:

Reinando pues Leovigildo con una paz tranquila, una querella familiar perturba la seguridad de los adversarios. Pues en el mismo año su hijo Hermenegildo,

662 J. Bicl., *Chron.*, a. 573, 5.

663 Maldonado Ramos, J. (1997): "Algunos precedentes y puntos oscuros de la rebelión de Ermenegildo". En Bejarano, M., M. Montoroy D. Sandoval (dirs.): *Los visigodos y su mundo. Jornadas internacionales*. Ateneo de Madrid. Noviembre de 1990. Madrid, p. 65.

664 J. Bicl., *Chron.*, a. 578, 4.

665 J. Bicl., *Chron.*, a. 579, 2.

666 Gibert, R. (1956): "El reino visigodo y el particularismo español". En *Estudios Visigóticos II*. Roma-Madrid, pp. 41-42 y 47.

asumiendo la tiranía a causa de la facción de la reina Gosvinta, habiéndose rebelado, se encierra en Sevilla, e hizo que las demás ciudades y castillos se rebelasen con él contra su padre. Lo cual fue en España tanto para los godos como para los romanos causa de mayor ruina que una invasión de enemigos⁶⁶⁷.

Como comprobamos en el pasaje anterior, el obispo de Gerona menciona que hubo una *domestica rixa*, es decir, una pelea doméstica que desembocó en la rebelión de Hermenegildo que causará un enorme pesar en el estado hispanogodo. Un aspecto en el que nos queremos detener concierne a la existencia de una expresión que ha provocado numerosos debates dentro de los círculos especialistas visigodos, puesto que no sabemos a ciencia cierta que nos quiere decir el Biclarense con *factione Gosvinthae* (facción de la reina Gosvinta). Esta expresión ha sido interpretada por muchos investigadores⁶⁶⁸, a los que nosotros nos sumamos, como una afirmación del papel inicial y activo que tuvo Gosvinta a lo largo de la rebelión de Hermenegildo para que un miembro directo de su familia (no olvidemos que Hermenegildo estaba casado con su nieta) se hiciese con el control de la dignidad regia del *regnum Gothorum*. Por este motivo, Gosvinta apoyaría esta rebelión, ya que el ascenso del primogénito de Hermenegildo significaba que su linaje y, por ende, el de su antiguo marido Atanagildo volvería a situarse en lo más alto de la jerarquía política visigoda, lo que prueba una hipotética conexión austrasiana entre Hermenegildo-Gosvinta y Brunequilda-Ingunda, como cree el profesor Castellanos García⁶⁶⁹. Esto se complementaría además con el simbólico nombre del hijo nacido en la unión entre Ingunda (nieta de Gosvinta) y Hermenegildo: Atanagildo. Dicho retoño, cuyo nombre es toda una proclama política⁶⁷⁰, hubiese sido el heredero de Hermenegildo y la principal razón por la que Gosvinta hubiese apoyado este movimiento rebelde.

Una vez comenzada la rebelión en la ciudad de Hispalis, Leovigildo tardará en actuar, pues estará ocupado en la celebración de un sínodo arriano⁶⁷¹ y en sus campañas del norte donde llegará a fundar una ciudad de nombre Victoriacum⁶⁷². Solo varios años más tarde tenemos que como respuesta a su hijo-tirano, armará un ejército para vencerle⁶⁷³. Esta lentitud a la hora de enfrentarse a su hijo podría entenderse en el contexto de unas negociaciones entre él y el rebelde o en fortalecer sus alianzas debido a la internacionalización de este enfrentamiento.

Poco después, Leovigildo va tomando rápidamente las posiciones de Hermenegildo y asesta un duro golpe a su primogénito con la conquista de Sevilla⁶⁷⁴, la supuesta capital de la

667 J. Bicl. *Chron.*, a. 579, 3.

668 Thompson, E. A. (2007): *Los godos en España*. Madrid, p. 83; Vázquez de Pargas Iglesias, L. (1973): *San Hermenegildo...*, pp. 31-35; Isla Frez, A. (1990): "Las relaciones entre el reino visigodo y los reyes merovingios a finales del siglo VI", En *la España Medieval*, 13, pp. 16-17 y 24; Nelson, J. L. (1991): "A propos des femmes royales dans les rapports entre le monde wisigothique et le monde franc à l'époque de Reccared". En *XIV Centenario del III Concilio de Toledo*. Toledo, pp. 470-472; García Moreno, L. A. (1991): "La coyuntura política del III Concilio de Toledo. Una historia larga y tortuosa". En *XIV Centenario del III Concilio de Toledo*. Toledo, pp. 275-277; Collins, R. (1991): "¿Dónde estaban los arrianos en el año 589?". En *XIV Centenario del III Concilio de Toledo*. Toledo, pp. 219-220; Vallejo Girvés, M. (1999): "«Un asunto de chantaje». La familia de Atanagildo entre Metz, Toledo y Constantinopla", *Polis: Revista de ideas y formas políticas de la Antigüedad Clásica*, 11, pp. 263-267; Castellanos García, S. (2007): *Los godos y la cruz. Recaredo y la unidad de Spania*. Madrid, pp. 115-117 y García Moreno, L. A. (2008): *Leovigildo. Unidad y diversidad de un reinado*. Madrid, pp. 102-104

669 Castellanos García, S. (2007): *Los godos y la cruz. Recaredo y la unidad de Spania*. Madrid, p. 111-117.

670 Vallejo Girvés, M. (1999): "«Un asunto de chantaje» ...", pp. 261-279 y Vallejo Girvés, M. (2012): *Hispania y Bizancio...*, pp. 256-262

671 J. Bicl., *Chron.*, a. 580, 2.

672 J. Bicl., *Chron.*, a. 581, 3.

673 J. Bicl., *Chron.*, a. 582, 3.

674 J. Bicl., *Chron.*, a. 584, 3.

zona rebelde. Posteriormente, este es apresado en Córdoba y mandado al exilio en Tarragona⁶⁷⁵, con el objetivo de apartarlo del grupo de poder que lo apoyó en su sedición⁶⁷⁶, y es que dentro del pensamiento historiográfico del Biclarense tan marcado por el Juicio de Dios como categoría histórica, a un rebelde pecaba contra Dios y su rey lo único que le debía esperar era un merecido castigo⁶⁷⁷.

Tras la derrota de Hermenegildo y su exilio en Tarragona, la última noticia que nos proporciona la pluma del Biclarense se refiere a su muerte a manos de Sisberto⁶⁷⁸. De Sisberto no sabemos nada salvo que tiempo después fallece de “muerte muy torpe⁶⁷⁹”, por lo que no sabemos si se trata de un *Iudicium Dei* por la ejecución sin permiso del tirano visigodo o si por el contrario actuó siguiendo órdenes de Leovigildo o de Recaredo, que buscarían librarse de un elemento desestabilizador para futuras rebeliones. Pese a todo, estas notas pertenecen al terreno de la conjetura, pues ninguna noticia más documenta las acciones de este Sisberto o de sus verdaderas intenciones en el asesinato de Hermenegildo.

3.2. El relato de la rebelión en Isidoro de Sevilla

El pasaje referido a la revuelta de Hermenegildo es idéntico tanto en la redacción larga como en la redacción breve de la *Historia Gothorum*. Del mismo modo, tal sedición aparece en la crónica del obispo hispalense donde se menciona: “Los godos, divididos en dos bandos por causa de Hermenegildo, hijo de Leovigildo, se matan entre ellos⁶⁸⁰”. El mero hecho de aparecer en la obra cronística isidoriana, que tiene una finalidad que difiere bastante de la *Historia Gothorum*, nos hace ver la importancia contraída por esta rebelión dentro del pensamiento historiográfico y político del hispalense, más aún cuando ninguna de las otras sediciones visigodas que documenta Isidoro en sus historias es mencionada en esta crónica.

En la *Historia Gothorum* el caso del levantamiento de Hermenegildo se limita a una breve y parca mención de los hechos, siendo en este caso de mayor valor aquello que no se dice que lo que aparece reflejado en la obra histórica. Lo que sí queda claro es la connotación tiránica de esta rebelión con todo lo que ello reporta: “Venció (...) a su hijo [Hermenegildo], que trataba de usurparle el mando⁶⁸¹”.

De hecho, como exclama Marcotegui Barber, no sitúa cronológicamente la rebelión, ni menciona la duración de esta ni su origen ni los actores internacionales que participaron en ella⁶⁸². De esta manera, el obispo de Sevilla encuadra la usurpación de Hermenegildo dentro de las campañas que llevó a cabo Leovigildo para conseguir la unidad del reino toledano junto con las ofensivas llevadas contra los bizantinos y contra los suevos.

675 Ídem.

676 Vallejo Girvés, M. (2003): “Los exilios de católicos y arrianos bajo Leovigildo y Recaredo”, *Hispania Sacra*, vol. 55, n.º 11, p. 39 y Frighetto, R. (2015): “El exilio, el destierro y sus concepciones políticas en la Hispania visigoda: los ejemplos de Juan de Biclario e Isidoro de Sevilla (siglos VI. VII)”. En Vallejo Girvés, M.; J. A. Bueno Delgado y C. Sánchez-Moreno Ellart (eds.): *Movilidad forzada entre la Antigüedad clásica y Tardía. Alcalá de Henares*, pp. 130-131.

677 Galán Sánchez, P. J. (1994): *El género historiográfico de la crónica. Las crónicas hispanas de época visigoda*. Cáceres, pp. 169-170.

678 J. Bicl., *Chron.*, a. 585, 3.

679 J. Bicl., *Chron.*, a. 587, 4.

680 S. Is., *Chron.*, 405.

681 S. Is., *HG*, 49.

682 Marcotegui Barber, B. (2003): “El tratamiento historiográfico de San Hermenegildo”, *Anuario de Historia de la Iglesia*, 12, p. 293.

4. Las fuentes extrapeninsulares coetáneas: Gregorio de Tours y Gregorio Magno

4.1. El relato de la rebelión en Gregorio de Tours

Gregorio de Tours, el historiador de la Francia merovingia, será una de las principales fuentes para estudiar la figura de Hermenegildo. Sin embargo, antes de empezar a analizar el levantamiento del hijo de Hermenegildo en esta obra literaria, debemos tener claro que nos encontramos ante una fuente de naturaleza católica cuyo verdadero objetivo consiste en realizar un acalorado discurso sobre lo que él considera la auténtica religión que no es otra que el catolicismo. Por ello, se puede indicar que el objetivo de la *Historiae Francorum*, más allá de lo que exprese al inicio del libro, no es elaborar una historia universal como tal; es más, hasta se podría decir que dicha obra es un conjunto de historias⁶⁸³ cuya meta es alcanzar un fin específicamente moral, de ahí que durante tanto tiempo se haya denostado esta fuente literaria⁶⁸⁴ al introducir milagros y hechos taumatúrgicos como estrategia de persuasión⁶⁸⁵. De esta manera, el historiador franco utiliza la historia contemporánea como elemento de argumentación; por ello, la presencia de Dios en su obra es constante y los planteamientos religiosos aparecen en numerosas ocasiones como es el caso que nos ocupa donde da muestra de una realeza que se ha alejado del recto camino. Sumado a ello, el planteamiento de la obra del turonense es un enfrentamiento constante entre el bien encabezado por Dios y Cristo, y el mal liderado por el diablo y al aplicar dicho esquema al mundo político obtendrá y propondrá modelos de monarcas ideales y monarcas pérfidos⁶⁸⁶. Por esto, es tan fuerte y activa la presencia de la divinidad a lo largo de esta historia⁶⁸⁷. Además, a esta finalidad didáctica hay que añadir ese antiarrianismo del que hacía gala el obispo franco que dirigía de forma inexorable a los herejes visigodos a los que les otorgaba el carácter de enemigos acérrimos⁶⁸⁸ y a los que hacía depositarios de la fiera bárbara y, hasta la conversión de Recaredo, de portadores de la nefanda herejía arriana⁶⁸⁹.

El obispo de Tours presenta la rebelión del primogénito de Leovigildo de una manera difusa y desordenada. A causa de esto, la historia del alzamiento de Hermenegildo hay que buscarla en los libros V, VI y VIII, puesto que el historiador franco no le da ninguna importancia a la cronología de los acontecimientos. En este sentido, el autor únicamente presenta los acontecimientos de su obra como ejemplos de los que extraer una enseñanza moral y data de forma imprecisa para hacerlos más persuasivos como si fueran fábulas⁶⁹⁰.

Atendiendo al relato que presenta Gregorio de Tours, sabemos que Ingunda, la esposa de Hermenegildo, será recibida de manera cordial por su abuela-suegra, aunque las cosas cambiarán rápidamente cuando Gosvinta trate de convencer a su nieta-nuera de que abjurase de la fe católica y abrazara el arrianismo. La negativa de Ingunda provocará la ira de Gosvinta que recurrió a la

683 Goffart, W. (1988): *The narrators of barbarian history (A. D. 550-800)*. Jordanes, Gregory of Tours, Bede and Paul the Deacon. Princeton, p. 113.

684 Cândido da Silva, M. y M. Mazetto Júnior (2006): “A realeza nas fontes do período merovíngio (séculos VI-VIII)”, *História Revista*, vol. 11, 1, pp. 110-111.

685 Breukelaar, A. H. B. (1994): *Historiography and episcopal authority in sixth-century Gaul: the histories of Gregory of Tours interpreted in their historical context*. Göttingen, pp. 281-285.

686 Naidos, M. (2014): “The Gallo-Roman bishops, the legitimacy of the Merovingian dynasty and the Christianization of Merovingian kingship”, *Roda da Fortuna*, vol. 3, 2, pp. 51-52.

687 Cruz, M. (2014): “Gregório de Tours e Jordanes. A construção dos ‘bárbaros’ no VI século”, *Acta Scientiarum. Education*, vol. 36, 1, pp. 13-27.

688 Breukelaar, A. H. B. (1994): *Historiography and episcopal authority...*, pp. 271-281.

689 Saitta, B. (1986): “I Visigotici nella visione storica di Gregorio di Tours”, *Antigüedad y Cristianismo*, 3, pp. 84-85.

690 Marcotegui Barber, B. (2003): “El tratamiento historiográfico...”, p. 295.

violencia para convencerla⁶⁹¹, consecuencia natural de su perfidia arriana como parece extraerse de la lectura de la obra del obispo de Tours. Tras este episodio, Leovigildo decidió alejarla de Toledo y le confió a su hijo el gobierno de la Bética. Una vez instalados en Sevilla, Hermenegildo se convirtió al catolicismo por petición de su esposa y otros personajes como Leandro al que parece que Isidoro desvincula de los acontecimientos al ser su hermano⁶⁹². Además, fruto de esta conversión sellada con su bautizo, cambiará su nombre por Juan⁶⁹³, un aspecto que solo menciona la obra del turonense y que parece desmentido por la numismática⁶⁹⁴ y la epigrafía⁶⁹⁵.

Tras la conversión al catolicismo de Hermenegildo empezarán las confrontaciones, por lo que para el obispo franco será la religión el eje principal de estos acontecimientos. De hecho, en pleno enfrentamiento con su padre, Hermenegildo le exhorta a su padre que son enemigos⁶⁹⁶; de este modo, el historiador y obispo franco encuadra esta rebelión en un conflicto entre católicos y arrianos. Ante esta tesitura, Gregorio muestra un testimonio del todo subjetivo acusando a Leovigildo de haber faltado a su palabra cuando apresó a Hermenegildo cuando este negoció unas condiciones con su hermano Recaredo⁶⁹⁷ y de ser portador de una falsa religión que solo provoca calamidades. Sin embargo, curiosamente Gregorio de Tours documenta como en el último momento de su vida el rey Leovigildo se convirtió al catolicismo tras siete días de penitencia⁶⁹⁸, aspecto que no aparece en ninguna fuente visigoda⁶⁹⁹.

En cuanto a Hermenegildo, si bien valora su conversión al catolicismo, le critica que pacte con los bizantinos que son los enemigos de su pueblo (aspecto que también le critica a

691 Greg. Tours, *Hist. Franc.*, V, 38.

692 Castellanos García, S. (2007): *Los godos y la cruz...*, p. 128.

693 Greg. Tours, *Hist. Franc.*, V, 38.

694 Los tremises de oro de Hermenegildo han sido tratados con especial atención en Mateu Llopis, F. (1941): "Las fórmulas y los símbolos cristianos en los tipos monetales visigodos", *Analecta Sacra Tarraconensia*, 14, pp. 75-96; Díaz y Díaz, M. C. (1958): "La leyenda « Regi a deo vita » de una moneda de Ermenegildo", *Analecta Sacra Tarraconensia*, vol. 31, 2, p. 261-269; Vives, J. (1959): "Sobre la leyenda « a deo vita » de Hermenegildo", *Analecta Sacra Tarraconensia*, vol. 32, pp. 31-34; Hillgarth, J. N. (1961): "La conversión de los visigodos. Notas críticas", *Analecta Sacra Tarraconensia*, 34, pp. 21-46; Hillgarth, J. N. (1966): "Coins and chronicles: propaganda in sixth-century Spain and the Byzantine background", *Historia*, vol. 15, pp. 491-499; Heiss, A. (1978): *Descripción general de las monedas de los reyes visigodos de España*. Madrid, p. 85; Mateus y Llopis (1984): "En el XIV Centenario de Hermenegildus Rex. La pugna de 574-585 testimoniada por los tremises godos", *Numisma*, 186-191, pp. 189-194; López Sánchez, F. (2002): "Reges Criniti Visigothorum", *Revue numismatique*, 6e série- Tome 158, pp. 254-258 y Pliego Vázquez, R. (2009): *La moneda visigoda*. Sevilla, p. 86-90.

695 Dicha inscripción ha sido muy estudiada por lo interesante de su contenido. Los estudios que han tratado en mayor o menor profundidad los aspectos relacionados con este epígrafe lo encontramos en Vives, J. (1942): *Inscripciones cristianas de la España romana y visigoda*. Barcelona, n. 364; Mallon, J. (1948-1949): "L'inscription d'Herminégilde au Musée de Séville", *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*, 9-10, pp. 320-328; Fernández Gómez, F. (1992): "Epígrafe de San Hermenegildo". En Falcón Márquez, T. (coord.): *Magna Hispalensis. El universo de una Iglesia*. Sevilla, pp. 90-91, n. 23; González Fernández, J. (1996): *Corpus de Incripciones Latinas de Andalucía. Volumen II: Sevilla. Tomo III: La Campiña*. Sevilla, p. 271, n. 926; Fernández Martínez, C. y J. Gómez Pallarès (2000): "Nueva interpretación de la inscripción visigótica de Hermenegildo", *Analecta Malacitana Electrónica*, 6 <http://www.anmal.uma.es/numero6/Pallares-Fernandez.htm> (consultado 01/09/2017); Fernández Martínez, C. y J. Gómez Pallarès (2001): "Hermenegildo, ¿para siempre en Sevilla? Una nueva interpretación de IHC, n. 76 = ILCV, n. 50", *Gerión*, 19, pp. 629-658; Fernández Chicano, C. (2007 []): "Inscripción de SAN Hermenegildo del museo arqueológico provincial de Sevilla". En *Crónica del V Congreso Arqueológico del Sudeste Español y del I Congreso nacional de Arqueología*. Murcia, pp. 295-305 y Bepoix, J. E. (2007 [1950]): "La Indictio de la inscripción de Alcalá de Guadaíra: Reinterpretación de la lectura de Jean Mallon". En M^a V. González de la Peña (ed.): *Homenaje al profesor Carlos Sáez Sánchez*. Alcalá de Henares, pp. 77-84.

696 Greg. Tours, *Hist. Franc.*, V, 38.

697 Greg. Tours, *Hist. Franc.*, V, 38.

698 Greg. Tours, *Hist. Franc.*, VIII, 46.

699 Marcotegui Barber, B. (2003): "El tratamiento historiográfico...", p. 296.

Leovigildo)⁷⁰⁰ y que se rebele contra su padre lo que tendrá como consecuencia su ulterior juicio ante Dios⁷⁰¹. En definitiva, y a pesar de que en ciertos momentos genere una opinión favorable a Hermenegildo, para el Turonense la derrota de este personaje se deberá a un juicio de Dios por rebelarse ilegítimamente contra su rey añadiendo la carga dramática de la consideración moral de que al hijo nunca le es lícito levantarse en armas contra su padre⁷⁰².

4.2. El martirio de Hermenegildo en Gregorio Magno

El Papa dedicará un capítulo entero a destacar las virtudes y el martirio de Hermenegildo⁷⁰³, sobrino de Leandro de Sevilla, según los falsos cronicones murcianos, su gran amigo⁷⁰⁴ y que tanta influencia ejerciera en él⁷⁰⁵ desde que ambos coincidieran en Constantinopla, siendo uno el embajador pontificio mientras que el otro, Leandro, fuera enviado por el primogénito de Leovigildo a la capital imperial para implorar refuerzos en su enfrentamiento contra su padre y rey. Dicha obra nos proporciona una versión de gran atractivo sobre la muerte de este personaje, ya que ninguna fuente hasta ahora había tomado la muerte de Hermenegildo como un martirio, algo ajeno al resto de visiones que nos planteaba esto como una revuelta contra el rey Leovigildo. No obstante, antes de adentrarnos en el análisis de este capítulo, debemos detenernos y trazar unas notas concisas sobre esta obra.

En efecto, los *Diálogos* se tratan de un conjunto de relatos sobre santos y milagros escritos no con intención histórica sino con la meta de esculpir las grandes glorias que lleva agregadas el cristianismo. Por dicho motivo, esta obra literaria nos muestra un mundo fabuloso donde el milagro y los hechos maravillosos se insertan con naturalidad en el relato con el objetivo de llegar a los fieles. No es un aspecto desdeñable que este fue uno de los libros más populares, copiados y enriquecidos con notas marginales en lengua vulgar de toda la Edad Media⁷⁰⁶.

En lo referido al capítulo de Hermenegildo, tradicionalmente se ha creído que la fuente de Gregorio para los acontecimientos allí ocurridos era su gran amigo Leandro de Sevilla⁷⁰⁷. No obstante, parece que este planteamiento se ha puesto en duda en parte porque posiblemente Gregorio se enteró de lo sucedido antes de que su amigo Leandro regresara a Sevilla⁷⁰⁸ del exilio al que le condenó Leovigildo y del que volvió en los años finales del gobierno de este rey o

700 Greg. Tours, *Hist. Franc.*, V, 38.

701 Greg. Tours, *Hist. Franc.*, VI, 43.

702 Orlandis Rovira, J. (1962): *El poder real y la sucesión al trono en la monarquía visigoda. Estudios visigóticos III*. Roma/Madrid, p. 11, n. 23 y Vázquez de Pargas Iglesias, L. (1973): *San Hermenegildo...*, p. 19.

703 Greg. Magno, *Dialogi*, III, 31. Parece ser que este libro tiene una clara función didáctica antiherética para aquellos pueblos germánicos que perseveraban en su arrianismo siendo el ejemplo de Hermenegildo el que destaca porque quien recibe la palma del martirio es un rey, al menos a ojos del Papa. Vilella Masana, J. (1991): "Gregorio Magno e Hispania". En *Gregorio Magno e il suo tempo*. Roma, p. 174 y Maymó I Capdevila, P. (2013): *El ideario de lo sacro en Gregorio Magno (590-604). De los santos en la diplomacia pontificia*. Barcelona, p. 488 [Tesis Doctoral].

704 Como parece que se desprende del tono con el cual Gregorio se dirige a Leandro en la introducción de los *Moralia*. Ramos-Lisson, D. (1991): "Grégoire le Grand, Léandre et Reccarède". En *Gregorio Magno e il suo tempo*. Roma, pp. 187-198; Díaz Martínez, P. C. (2008): "Gregorio Magno y el reino visigodo. Un conflicto de poderes" En Azzara, C. (ed.): *Gregorio Magno, L'Impero e I «Regna»*. Firenze, pp. 61-62 y Henne, P. (2011): *Gregorio Magno*. Madrid, p. 45.

705 Henne, P. (2011): *Gregorio Magno...*, pp. 45-46.

706 De Ghellinck (1939): *Littérature latine au moyen âge*. París, p. 24; Auerbach, E. (1974): *Lingua letteraria e pubblico nella tarda antichità latina e nel Medioevo*. Milán, p. 97 y García de la Fuente, O. (1991): "Leovigildo, Hermenegildo, Recaredo y Leandro en los «Dialogi» de Gregorio Magno". En *XIV Centenario del III Concilio de Toledo*. Toledo, p. 393.

707 Henne, P. (2011): *Gregorio Magno...*, p. 253.

708 Markus, A. (1997): *Gregory the Great and his world*. Cambridge, p. 166.

ya en los primeros instantes del reinado de Recaredo⁷⁰⁹. En consonancia con lo anteriormente apuntado, parece que el propio autor indica que sus fuentes⁷¹⁰ son historias de tradición oral traídas por testigos del sur de la Península que componen la versión popular y el imaginario colectivo de estos territorios ante los hechos acontecidos a Hermenegildo⁷¹¹. Esto es algo muy común en Gregorio Magno que no duda en la recogida de noticias de corte oral e, incluso, en la conformación de personajes que contarán estas noticias que ellos han escuchado en otros lugares⁷¹². Sin embargo, otra teoría nos la encontramos en las obras de J. Fontaine donde se expone que afirmar que todo esto procede del testimonio de “multorum qui ab Hispaniarum partibus ueniunt”, en lo que trataría pues de una mera construcción hagiográfica apologética⁷¹³ para explicar en términos milagrosos la conversión de los visigodos al catolicismo, y cómo esto se produjo gracias a la abjuración al arrianismo y al abrazo del catolicismo por parte de Hermenegildo que abrió un camino que pudo recorrer ya libre de ataduras su hermano menor Recaredo.

El relato comienza con la conversión comienza con la conversión al catolicismo por parte de Hermenegildo gracias a la predicación de Leandro⁷¹⁴. Esta cristianización de Hermenegildo será la causa que provocará el final de este personaje. En un principio, Leovigildo le intenta convencer por medio de las amenazas y los regalos, en un esquema que repite el mismo protagonista con Masona según el testimonio de las *VPE*⁷¹⁵ y que parece que responde a un recurso literario dentro de la literatura hagiográfica donde el mártir y/o el hombre santo es capaz de vencer a las tentaciones terrenales de sus enemigos que intentan que abandonen la fe católica.

Debido a que Hermenegildo no apostataba de su nueva fe, Leovigildo le arrebató sus bienes, sus privilegios y lo encerró en una celda⁷¹⁶. Una vez en la celda, Leovigildo mandó a un obispo arriano para que volviera a atraer a su hijo a la fe que él profesaba, a pesar de ello su primogénito se negó a abandonar su nueva fe⁷¹⁷. Esto provocó la cólera del rey que mandó a que le asesinaran terminando con la vida terrenal de Hermenegildo⁷¹⁸ pero no así con su vida eterna puesto que tras su asesinato, empezaron a evidenciarse hechos maravillosos como el canto de salmos así como la presencia de unas lamparas que simbolizaban el martirio de este personaje, su posterior culto y como Dios lo había acogido en su seno⁷¹⁹ y, en consecuencia, su cuerpo era digno de ser venerado por los fieles⁷²⁰. Además, posteriormente, se equipara su muerte con un texto bíblico (Jn. 12, 24) y con la propia muerte de Cristo ya que este murió para salvarnos a todos de la misma forma que Hermenegildo se sacrificó para que muchos pudieran vivir en la

709 No sabemos si Leandro volvió a Hispania y fue expulsado por Leovigildo o si viendo la marcha de los acontecimientos, permaneció en Constantinopla esperando que todo terminara. Navarra, L. (1987): *Leandro di Siviglia. Profilo storico-letterario*. Roma, p. 29, n. 40 y Díaz Martínez, P. C. (2008): “Gregorio Magno y el reino visigodo...”, p. 62, n. 13.

710 eg. Magno, *Dialogi*, III, 31, 1.

711 Orlandis Rovira, J. (1977): *Historia de España. La España visigótica*. Madrid, p. 81.

712 Sáenz Herrero, J. (2013-2014): *Edición y estudio de la traducción castellana de los Diálogos atribuidos a Gregorio Magno realizada por Gonzalo de Ocaña (S. XV)*. La Rioja, p. 51 [Tesis Doctoral].

713 Fontaine, J. (1967): “Conversion et culture chez les Visigoths d’Espagne”. En *La conversione al cristianismo nell’Europa dell’Alto Medioevo*. Spoleto, pp. 115-116.

714 Siempre se ha tendido a señalar que Leandro ya era obispo cuando bautizó a Hermenegildo, aunque existe una voz disonante al pensar que aún Leandro no había sido investido obispo en estos momentos. Madoz, J. (1981): “Escritos inéditos: San Leandro de Sevilla”, *Estudios eclesiásticos*, vol. 56, 216-217, p. 415.

715 *VPE*, V, IV, 6 y 8.

716 Greg. Magno, *Dialogi*, III, 31, 2.

717 Greg. Magno, *Dialogi*, III, 31, 3.

718 Greg. Magno, *Dialogi*, III, 31, 4.

719 Greg. Magno, *Dialogi*, III, 31, 5. Además, a esta serie de milagros se podría añadir la conversión en masa del pueblo visigodo, García de la Fuente, O. (1991): “Leovigildo, Hermenegildo, Recaredo y Leandro...”, p. 397.

720 Vazquez de Pargas Iglesias, L. (1973): *San Hermenegildo...*, p. 20.

verdadera fe⁷²¹ ya en tiempos de su hermano que siguiendo los consejos de su padre arrepentido por los acontecimientos, se convirtió al cristianismo gracias a la tutoría de Leandro y siguiendo el ejemplo de su hermano⁷²².

Todas estas acciones casan bien con el retrato que nos otorga Gregorio Magno sobre el príncipe visigodo, puesto que lo presenta como un personaje que rechaza todo lo material y transitorio (“*terrenum regnum despiciens et forti desiderio caeleste quaerens*⁷²³”) y que es extremadamente fiel a su religión como muestra los apelativos que le otorga el Papa en sus escritos⁷²⁴. No se debe desdeñar su papel primordial en la conversión del pueblo visigodo⁷²⁵.

En conclusión, podemos comprobar que Gregorio Magno nos proporciona una visión que dista mucho de las fuentes peninsulares e igualmente del testimonio de Gregorio de Tours. De esta manera, somos conscientes de que el relato al que nos hemos enfrentado limita este hecho a una mera pugna religiosa entre padre e hijo donde se le otorga toda la legitimidad⁷²⁶ de su acción a Hermenegildo por convertirse en un mártir de la fe católica. En consecuencia, se elimina todo el conato de revuelta contra el poder legítimo representado por Leovigildo con el único fin de poder otorgar una enseñanza moral⁷²⁷ al pueblo cristiano a través de este acontecimiento.

5. Las fuentes visigodas alejadas de los acontecimientos: las *Vidas de los Santos Padres Emeritenses* (autoría anónima) y Valerio del Bierzo.

5.1. La política del silencio en las *Vidas de los Santos Padres Emeritenses*. A propósito de *VPE V, IX, 4*

Este pasaje es especialmente importante en su relación con el trasfondo político-histórico porque no es una frase de nuevo cuño sino que se trata de una modificación de una frase extraída casi literalmente de la obra de Gregorio Magno⁷²⁸. La excepción se nos presenta en la expresión “nuestro señor Jesucristo” donde el Papa romano había escrito una expresión muy diferente a la que figura en las *VPE*: “su hermano-mártir”. Esto es muy significativo porque nos hace partícipe de cómo el autor anónimo de esta obra hace ver que Recaredo se convierte al catolicismo siguiendo el ejemplo de Cristo y no el de su hermano mártir en lo que parece ser una

721 Greg. Magno, *Dialogi*, III, 31, 8; García de la Fuente, O. (1991): “Leovigildo, Hermenegildo, Recaredo y Leandro...”, p. 397- 398.

722 Greg. Magno, *Dialogi*, III, 31, 6 y 7. Guiándose por este pasaje, Luengo Muñoz, M. (1953): “San Hermenegildo y Sevilla ante la concepción política de Leovigildo”, *Archivo Hispalense*, 57, pp. 9-36 establece que Recaredo se convirtió al catolicismo gracias a su hermano. Sin embargo, su análisis de la rebelión es interesado y obedece al discurso franquista que intenta revalorizar a los visigodos al abrazar el catolicismo como los primeros españoles, de ahí que carezca de un aparato crítico lo suficientemente fuerte como para tomar este artículo en serio.

723 Greg. Magno, *Dialogi*, III, 31, 2.

724 Se le llega a denominar, además de mártir, como *vir Deo deditus* (Greg. Magno, *Dialogi*, III, 31, 3) y *confesorem Dei* (Greg. Magno, *Dialogi*, III, 31, 4).

725 Greg. Magno, *Dialogi*, III, 31, 8.

726 Es curioso como ciertos autores han querido probar la legitimidad de Hermenegildo sobre Leovigildo utilizando el mero argumento de su supuesto catolicismo. De esta manera encontramos trabajos como Antolín, G. (1901): “San Hermenegildo ante la crítica histórica”, *La Ciudad de Dios: revista agustiniana*, 56, pp. 5-15, 177-190, 410-422; Rochel, R. (1903): “Fué San Hermenegildo rebelde”, *Razón y Fe*, 7, pp. 192-203; Luengo Muñoz, M. (1953): “San Hermenegildo y Sevilla...”, pp. 9-36 y Garate Cordoba, J. M.^a (1975): “La rebelión de San Hermenegildo”, *Revista de Historia Militar*, año XIX, núm. 38, pp. 7-48 que no aplican de forma óptima el análisis heurístico de las fuentes literarias y presentan a Hermenegildo como el campeón de la fe católica despreciando la noción de la tiranía en el mundo visigodo.

727 Hillgarth, J. N. (1961): “La conversión de los visigodos...”, pp. 28-29

728 Greg. Magno, *Dialogi*, III, 31, 7.

política de silencio por parte de las fuentes visigodas ante la preocupación de la ruptura de una unidad nacional conseguida por parte de Leovigildo.

El absoluto silencio de las *VPE* e incluso su modificación de la historia para evitar cualquier relación con Hermenegildo son tan significativo en cuanto a que muestran el modo en que, tras la subida al trono de Recaredo y en los tiempos posteriores a este gobierno, el episodio de la rebelión de Hermenegildo será tratado como una sedición y a su protagonista como un *tyrannus* condenado a desaparecer de los anales del reino toledano⁷²⁹. Esto nos indica que dentro de esa idea de nación, la figura de Hermenegildo fuese tabú como se muestra en este pasaje donde se modifica el texto o como en el III Concilio de Toledo donde ni siquiera es mencionado por lo que este silencio en torno a su figura obedece a cuestiones políticas⁷³⁰ para alejar a Recaredo de los acontecimientos y que sirvió también para ocultar el entramado de intereses que apoyaron a Hermenegildo y que, irónicamente, terminaría capitalizando el propio Recaredo⁷³¹.

5.2. Hermenegildo como rey católico en la obra de Valerio del Bierzo

Hermenegildo será el único miembro de la realeza visigoda que aparecerá en la obra de este clérigo⁷³². La consideración del clérigo de Bierzo es muy interesante en la medida en que es la primera fuente propiamente visigoda que califica al príncipe visigodo como un mártir⁷³³, puesto que las visiones de los autores anteriores únicamente asignan a este personaje el calificativo de *tyrannus*.

El motivo por el que asigna el calificativo de mártir/*uir christianus* a Hermenegildo no es claro y únicamente podemos establecer conjeturas en torno a la intencionalidad del intelectual visigodo. No nos parece acertada la tesis de R. Frighetto que opina que valiéndose del relato de Gregorio Magno⁷³⁴ el escritor visigodo realiza un retrato de un héroe cristiano puro, un *princeps christianus* en el que se cumplen todos los atributos que debiera tener un soberano ideal y que añadiría la sanctitas que sería asociada a la persecución que recibió por parte de su padre y de su martirio personal, de la justicia, clemencia y demás características presentadas en las fuentes hispano-visigodas⁷³⁵. De esta manera, podría ser que Valerio, ya lejos de los acontecimientos, hiciera de Hermenegildo un católico retrospectivamente, aprovechando las noticias de Gregorio de Tours y de Gregorio Magno con la intención de exaltar los ideales de la monarquía católica. Entonces ese supuesto culto del que habla vendría desde arriba; en otras palabras, sería un rito promovido desde las altas clases sociales. Sin embargo, sustentando nuestra tesis en las ideas expuestas por la profesora Valverde Castro, creemos que ver un modelo de rey, un *exemplum regis*, en una referencia tan escueta como la que Valerio del Bierzo hace del primogénito de Hermenegildo en un tratado que no incluye cuestiones políticas sino que trata la vida cenobítica, quizás resulte algo exagerado⁷³⁶.

Por dicho motivo, debemos buscar otras explicaciones que arrojen luz a esta peculiar versión peninsular de la rebelión de Hermenegildo. Pudiera ser que Valerio del Bierzo se tratara de

729 Velázquez Soriano, I. (2008): *Vida de los Santos Padres de Mérida. Introducción, traducción y notas*. Madrid, p. 119, n. 36.

730 Klein, N. (2011): "Historia de un rey y un príncipe. La rebelión de Hermenegildo", *e-SLegal History Review*, 11, p. 22-23.

731 Castellanos García, S. (2007): *Los godos y la cruz...*, p. 110.

732 Valverde Castro, M.^a R. (2011); "La monarquía visigoda en Valerio del Bierzo", *Edad Media, Rev. Hist.*, 12, pp. 286-287.

733 Valerio del Bierzo, De Van. *Sec. Sap.*, 6.

734 Frighetto, R. (1998): "O soberano ideal na obra de Valério do Bierzo", *Gerión*, 16, p. 465.

735 Frighetto, R. (1998): "O soberano ideal...", p. 470.

736 Valverde Castro, M.^a R. (2011); "La monarquía visigoda en Valerio...", p. 289, n. 18.

un personaje alejado de los círculos de poder que se situaban en la cúspide del poder del *regnum Gothorum*. Por esta razón el profesor Díaz y Díaz ha llegado a escribir que “nos encontramos en medio de una literatura de grupos fervorosos, nada adictos a la postura oficial, que se entendía como complaciente y conveniente para las relaciones Iglesia-Monarquía⁷³⁷”. Esto significaría que Valerio del Bierzo marcaría no solo un contraste sino más también casi un enfrentamiento contra las proclamas de la jerarquía episcopal en lo que respecta al advenimiento de Recaredo y su alianza con esta jerarquía representada entre otros grandes obispos por Masona o Leandro de Sevilla⁷³⁸. Aún así, Valverde Castro establece que la visión del clérigo visigodo poco vale para acercarnos a la visión de la simbología y el poder de la monarquía visigoda del S. VII⁷³⁹.

De este modo, Valerio del Bierzo sería un personaje alejado de los círculos de poder del reino y, en consecuencia, de sus postulados ideológicos, aunque esto también nos podría indicar que esta afirmación careciera de intencionalidad política⁷⁴⁰ y que reflejara una creencia en ciertas zonas peninsulares de la época: la del culto al mártir Hermenegildo. En otras palabras, Valerio del Bierzo escribe bastante tiempo después de los oscuros acontecimientos que rodearon la sublevación de Hermenegildo y, además, la familia leovigildiana había dejado de reinar por lo que nombrar al hijo de Leovigildo como mártir pudiera tener escaso valor político e ideológico. Es más, cabría la posibilidad de que el clérigo visigodo reflejara en su obra una situación cotidiana en ciertas zonas de la península, como sería el culto a este mártir como parece que se apunta en una estela encontrada en Alcalá de Guadaíra (Sevilla)⁷⁴¹, hecho que podría estar indicando que este culto aparecería en Sevilla poco después de haberse sofocado la rebelión y que estaría promovido por Leandro de Sevilla, en lo que reflejaría una política de acercamiento entre Recaredo y Leandro tras haber sido ambos actores principales de la rebelión de Hermenegildo pero en bandos diferentes. Esto respondería de igual modo a la tendencia de determinados sectores de la Bética hacia la figura del príncipe visigodo, como parece que sucede en los casos de hombres santos en la Hispania visigoda y que responde a su vez en la señal del inicio del culto al recoger el cadáver y enterrarlo en el lugar donde comenzó su martirio⁷⁴² (aunque técnicamente él muriera en Valencia siguiendo las noticias de Juan de Biclario⁷⁴³).

La idea anterior concordaría con la inscripción que aparece en la lápida y que reza así: (Chrismon) *In nomine Domini ann[fo] f]eliciter secvndo regni Dom[i]ni nostri Erminigildi regis qvem perseqvitur genetor (sic!) svv (sic!) Dom(invs) Livvigildvs rex in cibitate(m) Ispa(lim) dvcti aione*⁷⁴⁴. Dicho postulado que acabamos de formular cuadraría con la propia hipótesis de los epigrafistas que leen *aione* en el sentido bíblico que se entendería como *per saecula* (= *in aeternum*), es decir, “por siempre” refiriéndose a que el cuerpo estará por siempre en Sevilla posiblemente para su culto como hombre santo de la cristiandad occidental, luego la inscripción

737 Díaz y Díaz, M. C. (2006): *Valerio del Bierzo. Su persona. Su obra*. Madrid, p. 177, n. 7.

738 Castellanos García, S. (2004): *La hagiografía visigoda. Dominio social y proyección cultural*. Logroño, p. 177.

739 Valverde Castro, M.^a R. (2011); “La monarquía visigoda en Valerio...”, p. 289.

740 *Ibidem*.

741 Ver n. 35.

742 Velázquez Soriano, I. (2005): *Hagiografía y culto a los santos de la Hispania visigoda. Aproximación a sus manifestaciones literarias*. Mérida, pp. 144-145.

743 J. Bicl., *Chron.*, a. 585, 3.

744 Fernández Martínez, C. y J. Gómez Pallarès (2001): “Hermenegildo, ¿para siempre en Sevilla...”, p. 632. En dicho artículo (p. 656) aparece de igual modo su traducción: “En el nombre del Señor, en el año segundo del feliz reinado de nuestro señor Hermenegildo, el rey, a quien persigue su padre, nuestro señor el rey Leovigildo. Traído a la ciudad de Sevilla para siempre”.

tendría dos grafías diferenciadas, una del 580/581 durante el gobierno de Hermenegildo en estas tierras, y otra posterior a 585 que haría referencia al origen del culto⁷⁴⁵.

6. Interpretación heurística de la rebelión de Hermenegildo a la luz de los testimonios literarios

La aparente contradicción de las fuentes convierte a este personaje en uno de los temas recurrentes a la hora de estudiarlo, puesto que por un lado será tomado como un *tyrannus* para las fuentes visigodas que no mencionan siquiera su catolicismo, mientras que por otro lado las fuentes extrapeninsulares sí que mencionan su catolicismo e incluso Gregorio Magno lo designa como mártir.

La primera tesis a la que llegamos es que Hermenegildo fue tratado como un *tyrannus* por las fuentes contemporáneas visigodas, al primar la idea de unión política que se había alcanzado por primera vez con Leovigildo⁷⁴⁶. Incluso Gregorio de Tours le achaca que se rebelara contra su legítimo rey y padre, y no hay razón para pensar que su hermano Recaredo tuviera otra idea. Por lo tanto, para entender su ejecución y su tratamiento historiográfico por parte de las fuentes godas hay que tratar el problema no como un asunto teológico, de enfrentamiento entre arrianismo y catolicismo, sino como un problema político. De este hecho se deriva su consiguiente apelación como *tyrannus* y ni aun siendo católico hablarían bien de un tirano las fuentes visigodas, debido a la naturaleza de su pensamiento historiográfico tan influido por el esquema pecado/castigo y el juicio de Dios como categoría histórica. Para más *inri*, podría ser tomado igualmente como tirano por pactar con un enemigo del reino como eran los bizantinos, hecho que chocaría contra el concepto de reino y de unificación que llevaron a cabo Leovigildo y Recaredo⁷⁴⁷. Esto a su vez demuestra un claro ejemplo de la tendencia imperante entre los grupos aristocráticos godos, puesto que estaban dispuestos a sacrificar los intereses y la estabilidad del reino en pos de sus propios fines y ambiciones⁷⁴⁸.

Sin embargo, otra cuestión que debemos afrontar es el porqué del silencio de los historiadores visigodos acerca de la conversión de Hermenegildo (si verdaderamente existió y no fue una invención histórica) y, en clara consonancia con esta cuestión, la propia naturaleza de la rebelión del príncipe visigodo. Para estas preguntas no debemos perder de vista el escenario donde se desarrolló este movimiento secesionista: la Bética.

La Bética era una provincia periférica donde la voluntad de la monarquía llegaba a duras penas, ya que se trataba de una zona gobernada por las élites locales hispanorromanas de fuerte poder y de carácter localista. Es más, este mismo escenario ya había deslumbrado una rebelión anterior: la de Atanagildo⁷⁴⁹. Esto nos pone en la pista de una nobleza local lo suficientemente fuerte como para hacer frente al poder central representado en este tiempo por Leovigildo, pues casi con total seguridad Hermenegildo lo que hizo fiscalizar el descontento presente⁷⁵⁰ para intentar originar un reino nuevo o al menos para gozar de mayor autonomía respecto a la sede toledana. Por lo que estamos viendo, la naturaleza de la rebelión era política⁷⁵¹ aunque podríamos

745 Fernández Martínez, C. y J. Gómez Pallarès (2001): “Hermenegildo, ¿para siempre en Sevilla?...”, p. 653.

746 Klein, N. (2011): “Historia de un rey y un príncipe...”, p. 20.

747 García Moreno, L. A. (2008): *Leovigildo. Unidad y diversidad de un reinado*. Madrid, p. 108 y Valverde Castro, M.^a R. (1999): “Leovigildo. Persecución religiosa y defensa de la unidad del reino”, *Iberia*, 2, p. 126.

748 Saitta, B. (1979): “Un momento di disgregazione nel regno visigoto di Spagna: la rivolta di Ermenegildo”, *QQSCM*, 1, p. 84.

749 Maldonado Ramos, J. (1997): “Algunos precedentes y puntos oscuros...”, p. 64.

750 Klein, N. (2011): “Historia de un rey y un príncipe...”, p. 45.

751 Tal y como afirma Vázquez de Pargas Iglesias, L. (1973): *San Hermenegildo...*, pp. 30-31; García Moreno, L. A. (1975): *El fin del reino visigodo de Toledo*. Madrid, p. 142 y De Toro Vial, J. M. (2004): “Algunos aspectos políticos

pensar que la nobleza hispanorromana, católica desde época bajoimperial, pudiera haber impuesto el catolicismo a Hermenegildo o, tal vez, que este se convirtió a este credo para contar con el apoyo de estos grupos aristocráticos tal y como se expresa en los registros numismáticos⁷⁵². A pesar de la importancia del factor religioso, se constataron alianzas con otros grupos de poder de religión diferente, ya que, si tenemos presente la obra del Biclarense, éste documenta que al parecer hubo una alianza entre la facción encabezada por Gosvinta, arriana de cuna, y la propia de Hermenegildo. Esto creemos que demostraría cómo Hermenegildo se sublevó por razones de oportunidad política al aprovechar el descontento de la zona y siempre estuvo vinculado a la facción arriana⁷⁵³. Ninguna fuente creíble menciona su conversión hasta época tardía (Valerio del Bierzo) puesto que el testimonio de ambos Gregorios no es creíble, puesto que sus versiones son interesadas y el resto de fuentes visigodas que podrían tratar los acontecimientos como Leandro de Sevilla, las actas del III Concilio de Toledo, las *VPE* o libros litúrgicos de la iglesia visigoda y mozárabe (más allá de Juan de Biclario e Isidoro de Sevilla) guardan absoluto silencio respecto a este personaje en un intento creemos de mantener la estabilidad territorial del reino y la posición del propio Recaredo⁷⁵⁴ que podría peligrar al conocerse la auténtica verdad ya que, irónicamente, Recaredo con su conversión terminará capitalizando y apoyándose en los mismos grupos de poder que su hermano, como se demuestra en el caso de Augusta Emérita donde Recaredo apoyará a Masona contra Sunna, justo lo contrario que había realizado su padre al representar Masona un elemento discordante en su gobierno de la zona, al haber sido hipotéticamente uno de los apoyos del príncipe rebelde. De este modo tampoco interesaba hacer ver que en el pasado Recaredo, rex católico, habría combatido a su hermano católico cuando él era arriano como su padre.

Otros autores han querido valorar el argumento religioso por encima del político⁷⁵⁵ e incluso el tema de un enfrentamiento entre la raza hispanorromana y la visigoda⁷⁵⁶, al ser la Bética el baluarte de la línea clasicista y Leandro el portador y representante de la cultura romana y sus concepciones políticas, sociales y religiosas⁷⁵⁷. Si bien nosotros hemos querido demostrar que el levantamiento fue fundamentalmente político, de ahí el tratamiento de las fuentes visigodas a este personaje y cómo las fuentes extrapeninsulares que hemos mencionado lo alaban de una forma claramente intencionada al ser enemigas acérrimas del *regnum Gothorum*. De esta manera nos alejamos del planteamiento realizado por el padre Orlandis que intenta justificar el levantamiento de Hermenegildo al ser católico (siguiendo en parte sus propias convicciones religiosas) para desprenderse de esa carga subjetiva del término tiranía, ya que para él este concepto únicamente señala un estado de ilegitimización y, por lo tanto, no es nada peyorativo⁷⁵⁸.

y religiosos de la rebelión de Hermenegildo”, *Intus Legere*, n.º 7, vol. 2 pp. 55-58.

752 De este modo, puede que Hermenegildo al convertirse al catolicismo ortodoxo, fuese proclamado rey recibiendo la sanción de la Iglesia y por lo tanto legitimando su poder. Godoy, C. y J. Vilella (1986): “De la fides ghotica a la ortodoxia nicena: inicio de la teología política visigótica”, *Antigüedad y Cristianismo*, 3, p. 131.

753 De hecho hay autores que opinan que la rebelión la inició siendo arriano, Maldonado Ramos, J. (1997): “Algunos precedentes y puntos oscuros...”, p. 65.

754 El profesor Orlandis intenta rebajar esta situación para ensalzar la figura del santo católico y, en parte, creemos que también al darle bastante importancia al testimonio de Gregorio Magno. Su presupuesto teórico acerca de esta cuestión lo encontramos en Orlandis Rovira, J. (1962): *El poder real y la sucesión...*, p. 12.

755 Hillgarth, J. N. (1961): “La conversión de los visigodos...”, pp. 21-46 y Besga Maroquín, A. (2007): “La rebelión de San Hermenegildo”, *Historia* 16, 377, pp. 44-49 que le da mayor importancia a la religión que a la política..

756 Thompson, E. A. (1960): “The conversion of the Visigoths to Catholicism”, *Nottingham Medieval Studies*, 4, pp. 4-35.

757 Marín Conesa, R. (1994): “El mantenimiento de la cultura clásica en la Bética: a propósito de la historiografía sobre la rebelión de Hermenegildo”. En *Actas del Segundo Congreso de Historia de Andalucía- Córdoba, 1991. Volumen Segundo: Historia Antigua*. Córdoba, p. 593 y Klein, N. (2011): “Historia de un rey y un príncipe...”, p. 37.

758 Orlandis Rovira, J. (1962): *El poder real y la sucesión...*, p. 10.

En definitiva, creemos que la rebelión de Hermenegildo fue de naturaleza política, aunque la religión también jugara un papel importante en su revuelta. Es por ello que se desprende su calificativo como tirano y el silencio, esa conspiración del silencio en palabras de Thompson⁷⁵⁹, que sufre en las fuentes como si de una *damnatio memoriae* se tratara, algo que estaría relacionado creemos con el propio papel que jugó Recaredo en la rebelión y esa alianza que estableció con la jerarquía católica y que el recuerdo de su hermano podía poner peligro así como la propia estabilidad del reino, puesto que parece ser que Hermenegildo (por las medidas que tomó durante su revuelta) no aspiraba al trono de su padre sino a la conformación de un ente político independiente del que regía su padre en la sede toledana.

759 Thompson, E. A. (2007): *Los godos en España*. Madrid, p. 95.